

El mal no aborrece

Sal 36:4

La palabra “mal” se refiere a la maldad fundamental y a la depravación humana. Los impíos no aborrecen el mal.

1. El aborrecimiento del pecado es un rasgo fundamental del carácter de Dios

“Seis cosas aborrece Jehová, Y aun siete abomina su alma:” Pro 6:16

“Y envié a vosotros todos mis siervos los profetas, desde temprano y sin cesar, para deciros: No hagáis esta cosa abominable que yo aborrezco”. Jer 44:4

¿Muy limpio eres de ojos para ver el mal, ni puedes ver el agravio; ¿por qué ves a los menospreciadores, y callas cuando destruye el impío al más justo que él”.

Hab 1:13

2. Es un aspecto fundamental del ministerio y del reinado de Cristo *“Has amado la justicia y aborrecido la maldad; por tanto, te ungió Dios, el Dios tuyo, con óleo de alegría más que a tus compañeros”. Sal 45:7*

No basta que los hijos de Dios amen la justicia; deben además odiar el mal. Eso es evidente en la devoción de Cristo a la justicia (Is 11:5) “Y será la justicia cinto de sus lomos, y la fidelidad ceñidor de su cintura”, y su odio a la maldad durante su vida, ministerio y muerte. (1) La fidelidad de Cristo a su Padre mientras estaba en la tierra, la cual demostró con su amor a la justicia y el odio a la maldad, es el fundamento de la unción de Dios a su Hijo. De la misma, la unción de los creyentes se producirá sólo a medida que se identifiquen con la actitud de su Maestro hacia la justicia y el mal. (2) Aumentará en ellos el amor a la justicia y el odio al mal de dos maneras: (a) al crecer en el amor sincero y en la compasión por aquellos cuya vida destruye el pecado, y (b) al tener una unidad cada vez mayor con su Dios y Salvador, que amó la justicia y odió la maldad.



3. Las personas pudieran ser amorosas y bondadosas, y hacer bien a los pobres; pero si no muestran indignación alguna contra lo censurable, ni desprecio por la conducta inmoral del mundo, ni celo por la justicia ni aborrecimiento del mal,

han dejado de apoyar la causa de Dios o de seguir al Espíritu Santo *“Digo, pues: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne. Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne; y éstos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisierais. Pero si sois guiados por el Espíritu, no estáis bajo la ley. Y manifiestas son las obras de la carne, que son: adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia, idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías, envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes a estas; acerca de las cuales os amonesto, como ya os lo he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios. Más el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley. Pero los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos”.*
Gá 5:16-24 *“Los que amáis a Jehová, aborreced el mal” (97:10)*



Es triste ver como las personas se van deteriorando día a día, la felicidad se les escapa de las manos, y no

“Medita maldad sobre su cama”

Miqueas dice: *“Ay de los que en sus camas piensan iniquidad” (2:1-5)*

Miqueas pronuncia juicio sobre ciertas personas que eran lo bastante poderosas como para explotar a otras a fin de alcanzar sus propios fines egoístas.

Para este tipo de personas Dios siempre tiene un plan trazado. Y no solo para el que hace lo malo, sino también para aquellos que los avalan. Lamentablemente estamos viviendo en un tiempo donde a lo bueno se le dice malo, y a lo malo se le dice bueno. Donde se está aceptando el pecado como parte esencial del diario vivir. La gente amadora de lo malo, no tiene respeto alguno por la Palabra de Dios, ni por aquellas personas que buscan de hacer lo que corresponde al bien de la familia y de la sociedad en general. La moral está completamente pisoteada por el maligno, y la sociedad actual lo celebra, como el celebrar un cumpleaños o un aniversario de bodas. Se han olvidado del amor y la justicia.

entienden por qué. La razón más poderosa es que, han dejado a Dios a un lado, se han enredado en la maldad de este siglo de tal manera, que cuando se les habla de Dios, dicen que los estamos insultando, que somos esto o lo otro. Dicen que no tenemos amor, porque Dios es todo amor. Claro que sí, Dios es el amor mismo, pero no acepta el pecado. Por eso dice en su palabra, que nadie, que hace pecado, heredará el reino de los cielos. Lo que dice la Biblia es muy diferente a lo dicho por medio de las religiones diversas, no hay purgatorio, no hay una segunda oportunidad para el que muere en pecado, y más aún cuando el Padre envía a Cristo Jesús y a sus ángeles a arrebatarse la iglesia a su presencia, todo aquel que esté en pecado, que agrade del pecado, aunque esté todos los días en el templo, no tendrá la bendición de participar en ese evento maravilloso, que es partir de este mundo tan lleno de maldad, a vivir en las moradas celestiales junto a Jesús.

Cuando hablamos a la gente acerca de Dios, todos nos dicen que creen en Él, pero cuando le ofrecemos a Jesús como su Salvador personal, nos dicen que no. Eso ¿por qué? Juan dice que *“amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas”*. Anteriormente te hablé de las obras de la carne (Gá 5:16-21). Estas son parte de muchas otras cosas que están sucediendo todos los días. Y en todas estas vemos, las injusticias reflejadas. En Mateo 18:23-35 tenemos un ejemplo de lo que es la justicia y la injusticia. El hombre le debía a su señor. Al ser llamado a cuentas, este deudor le pidió tiempo a su señor para conseguir el dinero y pagarle. Saliendo de la casa, se encontró con alguien que le debía a él, y lo instaba a que le pagara. Al no poder hacerlo, tomó a aquel hombre y lo echó en la cárcel. Sabiendo su señor lo que hizo, se enojó y lo puso en manos de los verdugos, hasta que pagase todo lo que le debía. El señor le hizo justicia al deudor, pero él fue y maltrato al que le debía a él, y recibió su recompensa. Así también hará el Padre celestial con aquellos que no perdonan a sus ofensores de todo corazón. Y cuando digo ofensores, no solamente se trata de dar tiempo para el pago de las deudas monetarias, sino a aquellas cosas que nos han molestado de estas personas, que aún estamos guardando en el corazón, y lo que deseamos es poder vengarnos de ellos. Cuando hay maldad en el corazón del hombre, no sabe perdonar, ni sabe pedir perdón. La persona cree que tiene todo el derecho para actuar de la manera en

que lo está haciendo, y la verdad es que se está haciendo daño a sí mismo.

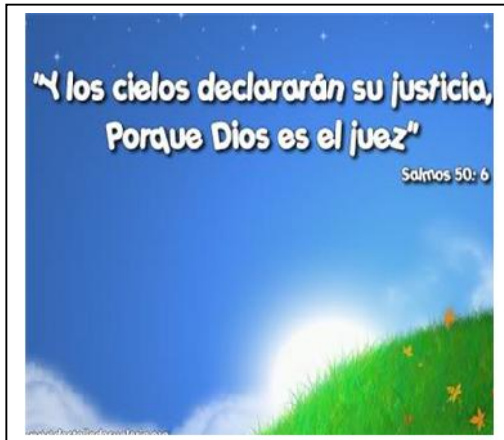
Jesús enseña que el perdón de Dios, aunque se da gratis a los pecadores arrepentidos, no obstante permanece condicionado a la voluntad de la persona para perdonar a los demás. Se puede perder el perdón de Dios al mantener un corazón amargado que se niegue a perdonar.

La venganza es parte de esa maldad que hay en el corazón del hombre. Dicen “el que me la hace, me la paga”. Esto sin tener en cuenta que Dios está al tanto de lo que está diciendo y lo que está haciendo. Cuando estas cosas suceden, no solo sufren aquellos a quienes lastiman, sino también sufren ellos mismos, porque son cosas que quedan grabadas en la mente, que nada ni nadie las borra, y las consecuencias a ese pecado llegan tarde o temprano. Un hombre o una mujer que comete adulterio, puede ser contagiado con una enfermedad de transmisión sexual, y así mismo contagia a su cónyuge. El promiscuo, el fornicario, el homosexual, la lesbiana, todas estas personas, tarde o temprano sufren las consecuencias de su extravío. El mentiroso, el asesino, el ladrón, el blasfemo, el maldiciente, el desobediente a las autoridades, y otros más, también serán víctimas de su propia maldad. A Dios no se le escapa nada de lo que la humanidad piensa, sea bueno o sea malo.

Salomón dice en Ec 8:10 *Asimismo he visto a los inicuos sepultados con honra; más los que frecuentaban el lugar santo fueron luego puestos en olvido en la ciudad donde habían actuado con rectitud. Esto también es vanidad. Por cuanto no se ejecuta luego sentencia sobre la mala obra, el corazón de los hijos de los hombres está en ellos dispuesto para hacer el mal. Aunque el pecador haga mal cien veces, y prolongue sus días, con todo yo también sé que les irá bien a los que a Dios temen, los que temen ante su presencia; y que no le irá bien al impío, ni le serán prolongados los días, que son como sombra; por cuanto no teme delante de la presencia de Dios”.*

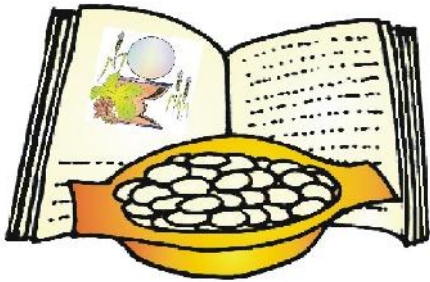
El impío se mofa de la prudencia de aquellos que buscamos a Dios, y buscamos ser agradables en su presencia. *A menudo parece que en el mundo triunfa la impiedad y los pecadores quedan sin castigo (Sal 73). Pero Dios asegura que finalmente Él castigará a los malvados conforme a lo que merecen.* A Dios no le compramos tan solo con decir, que es amor. Hay que corresponderle a ese amor, con reverencia, con respeto. Jesús vino al mundo a dar su vida en rescate, por nuestros pecados, y la manera de responderle a ese gran sacrificio que hizo por la

humanidad, es apartándose del pecado, y aceptar que él es santo, y aborrece el pecado.



**Quien coma
de este Pan**

Vivirá..



Jesús el Pan de Vida

Esta es la primera de siete declaraciones que comienzan con "Yo soy" en el Evangelio según San Juan. Con esta declaración Cristo da a entender que Él es el sustento que nutre la vida espiritual (v 53). Esa vida espiritual se nutre permaneciendo en Cristo y en su Palabra. Uno come el cuerpo de Cristo al permanecer en Él y al recibir y obedecer la Palabra de Dios. Es fatal el abandono de la comunión con Cristo o de su Palabra.

LOS ATRIBUTOS DE DIOS

Dios es omnipresente (Sal 139:7-12)

Dios es omnisciente (Sal 139:1-6)

Dios es omnipotente (Sal 147:13-18)

Dios es trascendente (Éx 24:9-18)

Dios es eterno (Sal 90:1-2)

Dios es inmutable (Nm 23:19)

Dios es perfecto y santo (Lv 11:44-45)

Dios es trino y uno (Dt. 6:4)

Dios es bueno (Sal 25:8; 102:1)

Dios es amor (1 Jn 4:8)

Dios es misericordioso y clemente

(Éx 34:6; 2 Cr 30:9; Sal 103:8)

Dios es compasivo (2 R 13:23)

Dios es paciente y clemente (Éx 34:6)

Dios es la verdad (Dt 32:4)

Dios es fiel (Dt 7:9; Is 49:7)

Dios es justo (Dt. 32:4; Is 45:21)

La revelación definitiva de Dios de sí mismo está en Jesucristo (Jn 1:18; Heb 1:1-14). Si desea comprender plenamente la naturaleza personal de Dios, se debe mirar a Cristo, porque en Él habita toda la plenitud de la Deidad (Col 2:9).

No hay temor a Dios

"No hay temor de Dios delante de sus ojos". Cuando la persona no tiene temor de Dios, esto es, respeto a Dios, como decimos en nuestro país, "se tira cualquier maroma". Pero no quedará impune, en su momento le llegará su castigo; esto si no se arrepiente antes. Dice el salmista en el Sal 14:1 *"Dice el necio en su corazón: No hay Dios. Se han corrompido, hacen obras abominables; no hay quien haga el bien"*. Cuando un alimento se corrompe, hiede, por lo que hay que desecharlo. No se puede comer. Así es el hombre necio. *Es una persona que vive como si no hubiera Dios. Los necios revelan su rebeldía contra Dios de dos maneras: (1) Rechazan la revelación de Dios, porque no creen lo que la Biblia dice acerca de Dios. Se burlan de los principios morales de la Palabra de Dios y confían en sus propias ideas para distinguir lo bueno de lo malo (v. 1-3), (2) No buscan a Dios, ni invocan la presencia y la ayuda de Dios. (3) Este salmo describe la depravación de los malos y enseña que la raza humana está por naturaleza separada de Dios (Ef 2:2-3).*

En Gn 6:5 dice: *"La maldad de los hombres era mucha"*. En el tiempo de Noé el carácter del pecado humano se manifestó flagrantemente de dos maneras principales: (la lujuria sexual (v. 2) *"...que viendo los hijos de Dios que las hijas de los hombres eran hermosas, tomaron para sí mujeres, escogiendo entre todas"*, y la violencia (V. 11) *"Y se corrompió la tierra delante de Dios, y estaba la tierra llena de violencia"*. *La depravación humana no ha cambiado; todavía es mediante la lujuria y la violencia que la maldad encuentra expresión desenfrenada. Hoy la inmoralidad, la impiedad, la pornografía y la violencia dominan la sociedad. Rom 1:32 "...quienes habiendo entendido el juicio de Dios, que los que practican tales cosas son dignos de muerte, no sólo las hacen, sino que también se complacen con los que las practican"*. *El que practica el pecado que describe Pablo en este capítulo se expone a la condenación de Dios, pero le espera un castigo mayor al que lo respalda y aprueba complacerse en la inmoralidad de los demás. Ese es el colmo de la depravación; el disfrutar de los actos de lujuria y de la maldad de otras personas, de modo que el pecado se convierte en una diversión. Hoy se sabe cuánto daño produce la representación de la inmoralidad a la que se le da tanto énfasis en los espectáculos públicos; no obstante, muchos dan su consentimiento y eso les satisface el apetito sensual. El entretenerse contemplando el pecado de aquellos que le dan rienda suelta a los deseos impíos, aun cuando no se practique, lleva a la misma condenación de Dios que la de los que participan en tales prácticas malvadas. El pecado se intensifica en cualquier sociedad donde se practica sin la restricción de la desaprobación de los demás. Aquellos que aprovechan las acciones inmorales de los demás como medio de diversión y deleite personal contribuyen directamente a*

incrementar la opinión pública favorable a la inmoralidad y, por lo tanto, a la corrupción y condenación eterna de muchísimas personas más. Ese pecado es digno de muerte (v.32), y se revelará y juzgará el día del juicio (2 Ts 2:12).

Cuentas a Dios

Cada uno de nosotros le daremos cuentas a Dios por nuestros hechos. Todo compareceremos ante el tribunal de Cristo, la pregunta es, ¿con qué nos presentaremos a Él? Como dice el profeta Miqueas en el capítulo 6:6: *¿Con qué me presentaré ante Jehová, y adoraré al Dios Altísimo? ¿Me presentaré ante él con holocaustos, con becerros en un año?* En ese momento, Jehová estaba pidiendo cuentas a su pueblo Israel, por haberse alejado de él. Aun así el pueblo traía sus holocaustos a la presencia de Dios, como se había establecido en la ley de Moisés. Sin embargo no se estaba haciendo con respeto a la dignidad de Jehová, sino por la costumbre, y Dios pidió cuentas. *¿Se agrada Dios de millares de carneros o de diez mil arroyos de aceite? ¿Daré mi primogénito por mi rebelión, el fruto de mis entrañas por el pecado de mi alma?* El enojo de Dios contra su pueblo era tan grande, que no importara lo que le presentaran en ofrenda, aun así no lograrían obtener el perdón de sus pecados. Siempre pensamos que no importa lo que hagamos Dios tiene la responsabilidad de perdonarnos, pero no es así, es Señor tiene misericordia de quién él quiere tener misericordia. Ahora, que quiere Dios que hagamos o que haga el pecador, para recibir el perdón: *“Oh hombre, él te ha declarado lo que es bueno, y qué pide Jehová de ti: solamente hacer justicia, y amar misericordia, y humillarte ante tu Dios”.* *Miqueas da una triple definición de lo que implican la norma de bondad de Dios y el compromiso de los creyentes con Él: (1) Hacer justicia, deben ser imparciales y honrados en sus relaciones con los demás (Mt 7:12); (2) amar misericordia, mostrar genuina compasión y misericordia a las personas necesitadas; (3) humillarse ante su Dios, humillarse diariamente delante de Él en santo temor y reverencia por su voluntad (Stg 4:6-10; 1P 5_5-6). La adoración pública es sólo una pequeña parte de la total entrega a Cristo. Debe manifestarse un amor genuino por él Señor en un constante interés por las personas necesitadas.*

Al cumplir con estos tres aspectos aquí mencionados, comenzamos una relación genuina con el Señor. El hombre pasa de muerte a vida. Es aquí cuando se comienza a comer el pan de vida, a recibir la ayuda de Dios, a

recibir la dirección y enseñanza del Espíritu Santo. El hombre que somete su vida a Dios, puede estar seguro que no quedará postrado en el camino. Dios lo levantará y lo guiará a hermosos lugares, donde recibirá nuevas fuerzas para seguir. *En medio de una sociedad moralmente enferma, Miqueas puso su fe en Dios y en sus promesas. Él sabía que Dios lo sostendría, que un día ejecutaría justicia contra toda maldad y haría que reinara la justicia (v 9). (1) Dios llama a los creyentes en Cristo a vivir "en medio de una generación maligna y perversa" y a resplandecer "como luminas en el mundo" (Fil 2:15). (2) Aunque el mal se incrementa y la sociedad se desintegre, los creyentes pueden ofrecer el don de salvación de Dios para todos lo que estén dispuestos a escuchar, mientras oran y esperan el día en que Él pondrá todas las cosas en orden (vv. 15-20).*

Los creyentes unidos en Cristo tenemos la responsabilidad y es un mandato bíblico, de seguir proclamando el evangelio a toda criatura. Aunque a la gente no le guste, no podemos callarnos y dejar que el maligno continúe desintegrando nuestra sociedad como lo está haciendo. ¿Qué cuentas le daremos a Dios cuando nos llame a informar sobre nuestro trabajo? Tenemos la palabra de verdad en nuestras manos, y está en nuestro corazón. No para que nos llenemos nosotros de ella y nada más, es para decirle al pecador la verdad escrita en ella, sobre su destino si no viene a Cristo. El evangelio no es para herir a las personas, pero si es para hablarles la verdad de lo que Dios piensa respecto a la conducta de cada uno.

Todas las profecías bíblicas se van cumpliendo al pie de la letra. Todo lo que vemos que está ocurriendo, nos dice que la iglesia está en sus últimas horas aquí en la tierra. Una vez levantada la iglesia de sobre la tierra, todas esas personas que amaron más las tinieblas que la luz permanecerán en es espera del Anticristo (El hijo de perdición, el inicuo), una vez establecido el reino del Anticristo en la tierra, ya no habrá manera de buscar libremente al Señor. Serán sellados como esclavos del Anticristo, y el que no se deje sellar será ejecutado. Es ahora cuando está abierta la puerta, cuando se puede entrar libremente por ella. Es ahora cuando se puede llegar a la presencia de Dios, a través de Jesucristo sin problema alguno. Es ahora cuando el Espíritu Santo está dando fortaleza y consuelo a las vidas para que puedan permanecer injertados al olivo (que es Cristo).

Ahora es el momento de tu salvación.